

En la madrugada del pasado domingo 25 de mayo, luego de 23 días de intensas protestas en decenas de ciudades de los cinco continentes por el asesinato del Maestro José Luis Solís López, *Galeano*, aparece Marcos con el comunicado “Entre la luz y la sombra”, al que califica de “mis últimas palabras en público antes de dejar de existir”.¹

Este mensaje es emblemático por más de una razón. Nos servirá para explicar una historia llena de historias, 30 y 20 años de una peculiar lucha que sólo ha pasado al silencio en los grandes medios de comunicación, pero que periódicamente vuelve a escena por acontecimientos como los ocurridos durante el mes de mayo de 2014 en *La realidad*, curioso y paradójico nombre de una comunidad zapatista. ¿Qué es el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)? ¿Qué significa para las innumerables luchas sociales que ocurren en prácticamente todo el mundo? ¿Por qué tanto reconocimiento de movimientos brasileños, en plena Copa Mundial de Fútbol, como el Movimiento de los Sin Tierra? No es fácil contar una historia de tanta densidad humana y social en unas cuantas cuartillas. Lo intentaremos desde ese comunicado que, en el título, lleva ya uno de los mensajes de mayor relevancia que los zapatistas no se cansan de repetir.

En el origen del EZLN encontramos la formación de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) en la década de los '70. A principios de los '80, un pequeño grupo formado por apenas unos 4-5 militantes, se internan en la selva chiapaneca y, entre las sombras, comienzan su contacto con las comunidades indígenas. Domina una visión guerrillera tradicional, de la vanguardia ilustrada y armada que formará un ejército para la toma del poder y desde el poder impulsar el cambio social.

Durante diez años de trabajo político y militar, se preparan para la guerra. Durante 1993 y al calor de las negociaciones para la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), una base guerrillera es descubierta por el ejército federal. Quienes están enterados saben del riesgo que corre toda la región si interviene el ejército federal para arrasar con esa “guerrilla indígena”; sin embargo, para no entorpecer las negociaciones comerciales, se guarda silencio.

Justamente el día que entra en vigor el TLCAN, luego de una larga consulta en las miles de comunidades que se han organizado, el EZLN se levanta en armas la madrugada del 1º. de enero de 1994. Una luz que iluminó a todo México y al mundo entero, una luz que levantó la esperanza de diversas izquierdas adormecidas, lo mismo en América que en Europa, en África y en Asia. Dice Marcos: “Lo que para nosotros inicia en 1994 es uno de los muchos momentos de la guerra de los de abajo contra los de arriba, contra su mundo... Era y es la nuestra, como la de muchos y muchas de abajo, una guerra por la humanidad y contra el neoliberalismo.”² Los combates no duran más de 12 días, justamente cuando el 12 de enero de 1994, una marcha multitudinaria en la ciudad de México, se manifestó por el alto al fuego. Los zapatistas interpretaron esta expresión como la de “un ejército que se atravesó entre dos ejércitos”. Desde entonces, a más de 20 años de distancia, los zapatistas no han disparado una sola bala; en cambio, el ejército federal ha mantenido la guerra contra los pueblos indígenas, de Chiapas y de otras latitudes, de manera directa o a través de los grupos paramilitares que ha formado, como en el más reciente asesinato del maestro *Galeano*.

En aquél entonces, el presidente Carlos Salinas de Gortari prometió una Ley de Amnistía (que quiere decir perdón), para desarmar a los insurrectos. Pero nunca se hubiera imaginado que daría lugar a uno de los más memorables comunicados del Subcomandante Marcos: “¿De qué nos van a perdonar?” Y ahí se formulan preguntas que siguen siendo flechas directas al corazón para todo aquel que cuestiona el alzamiento indígena: “¿De qué tenemos que pedir perdón? ¿De qué nos van

¹ Subcomandante Insurgente Marcos, Entre la luz y la sombra. Tomado de: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/05/25/anuncia-marcos-la-desaparicion-de-su-personaje-en-el-ezln-8089.html>. Consultable también en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/05/25/entre-la-luz-y-la-sombra/>

² Subcomandante Insurgente Marcos, Op. Cit.

a perdonar? ¿De no morirnos de hambre? ¿De no callarnos en nuestra miseria? ¿De no haber aceptado humildemente la gigantesca carga histórica de desprecio y abandono? ¿De habernos levantado en armas cuando encontramos todos los otros caminos cerrados? ¿De haber demostrado al resto del país y al mundo entero que la dignidad humana vive aún y está en sus habitantes más empobrecidos? ¿De ser mexicanos todos? ¿De ser mayoritariamente indígenas? ¿De llamar al pueblo mexicano todo a luchar, de todas las formas posibles, por lo que les pertenece? ¿De luchar por libertad, democracia y justicia? ¿De no seguir los patrones de las guerrillas anteriores?”³

En el mismo comunicado aparecen muchas de las claves para comprender la lucha zapatista. Ellos siguen preguntando: “¿Nuestros muertos, tan mayoritariamente muertos, tan democráticamente muertos de pena porque nadie hacía nada, porque todos los muertos, nuestros muertos, se iban así nomás, sin que nadie llevara la cuenta, sin que nadie dijera, por fin, el ‘¡YA BASTA!’ que devolviera a esas muertes su sentido, sin que nadie pidiera a los muertos de siempre, nuestros muertos, que regresaran a morir otra vez pero ahora para vivir?”⁴

Desde ahí podemos entender el sentido permanente que los zapatistas le dan a la muerte, una muerte para dar vida, como la muerte de la “botarga” llamada Marcos, o el asesinato de *Galeano*. Muertos para dar vida. Y la pregunta recurrente de aquel momento fue “¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?”

El entonces Secretario de Gobernación, Manuel Camacho Solís, hoy senador por la izquierda electoral, fue nombrado por Salinas como Comisionado para la Paz y la Reconciliación en Chiapas. Los zapatistas saludan el nombramiento si realmente hay voluntad de diálogo y de paz, pero es negativo si es sólo para el engaño y la mentira. Comienzan los diálogos por la paz, no sin antes cumplir por parte del gobierno las cuatro condiciones que ponen los zapatistas, tres de las cuales se cumplen, pero nunca se cumplió con otra: el reconocimiento del EZLN como fuerza beligerante. Y hasta la fecha. A pesar de todo, se forma la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI), presidida por el entonces Obispo de San Cristóbal de las Casas, don Samuel Ruiz García.

Este periodo de las Conversaciones de la Catedral, no deja de tener diversas tensiones, por la reiterada ruptura del cese al fuego, al grado de que el 9 de febrero de 1995, ya con Ernesto Zedillo en la presidencia de la república, se da un supuesto desenmascaramiento de la verdadera personalidad del Subcomandante Marcos dado a conocer por los grandes medios de comunicación y en cadena nacional. Simultáneamente, el ejército federal toma la comunidad de Guadalupe Tepeyac, supuesta sede del Comité Clandestino Revolucionario Indígena Comandancia General del EZLN. Es decir, el gobierno aplica una política tradicional en el corporativismo priísta: tiende una mano para dialogar y acordar la paz, pero con la otra golpea y traiciona. Es la llamada traición del 9 de febrero que, como esa, se han acumulado muchas otras a lo largo de estos 20 años.

Con renuencia de parte de los zapatistas, los diálogos de paz se trasladan a la comunidad zapatista de San Andrés Sacamchen de los pobres. Aunque se elabora una agenda muy completa, pues no se negocia con el gobierno sólo para los zapatistas, sino, en general, para los pueblos indígenas y para todo el país; por tanto, son cuatro partes involucradas, además de zapatistas y gobierno federal, participa la CONAI y representantes del Congreso Nacional Indígena (CNI), no se logra llevar a término y se reducen los llamados Acuerdos de San Andrés (ASA), sólo al tema de Derechos y Culturas Indígenas, cuya firma se realiza el 16 de febrero de 1996. Por supuesto que los ASA no se han cumplido. En cambio, los zapatistas no se quedan en los diálogos de San Andrés. De manera simultánea hacen los preparativos y convocan para ese verano del '96 al Primer Encuentro Intercontinental por la humanidad y contra el Neoliberalismo, al que asistirían más de 6 mil personas de los cinco continentes. Muchos vemos en ese acontecimiento, el movimiento internacional anti sistémico que, posteriormente, en Seattle o Génova, en Cancún o Dubái, tendrían

³ EZLN, Documentos y comunicados. México, Ediciones Era, 1994, páginas 89-90.

⁴ Subcomandante Insurgente Marcos, Entre la luz y la sombra, Op. Cit.

manifestaciones contra los organismos internacionales que impulsan la liberalización del comercio y la profundización de las políticas de ajuste estructural o neoliberalismo.

Las diversas formas de lucha que desarrollan las y los zapatistas incluyen el silencio. Ante la falta a su palabra por parte del gobierno federal a los acuerdos firmados, los zapatistas se repliegan y guardan silencio, no de una o dos semanas o meses, sino de años. Combinan el silencio y, en ocasiones, organizan diversos tipos de consulta a “las sociedades civiles”. Así es como organizan “La marcha del color de la tierra”, a finales del año 2000 y principios del 2001, a favor del pleno cumplimiento de los ASA, por el reconocimiento constitucional de los derechos y las culturas indígenas, que culminaría con la presencia del EZLN en el Palacio Legislativo de San Lázaro y la maravillosa intervención de la Comandanta Esther. Esta marcha es algo inédito en la historia de los movimientos sociales en México, pues a lo largo de su paso, desde la Selva Lacandona hasta la ciudad de México se movilizaron millones de personas que se miraron en las miradas de las y los zapatistas. Esta marcha no se explica sin antes comprender que, tres años atrás, en el verano de 1998, se lanzó la V Declaración de la Selva Lacandona en la que se señala una parte de la lucha del ezln: por el lugar que merecemos en la gran nación mexicana.⁵

Así, encontramos una dinámica en las formas de lucha de las y los zapatistas: un largo periodo de silencio, una iniciativa política expresada en una Declaración de la Selva Lacandona, y una movilización. Ante la tozudez de los tres poderes del Estado mexicano que no reconocen plenamente los ASA, las y los zapatistas inician otro largo periodo de silencio, hasta el verano del 2003, cuando lanzan la VI Declaración de la Selva Lacandona, “la más audaz y la más zapatista de las iniciativas que hemos lanzado hasta ahora.”⁶

Con esta iniciativa, hay otro movimiento de muerte que da vida. Los llamados “Aguascalientes”, lugares de encuentro, reflexión y diálogo entre zapatistas y “sociedades civiles”, mueren en ese verano para dar lugar a los “Caracoles zapatistas”, sede de las Juntas de Buen Gobierno, instancia de coordinación de las diversas tareas de las comunidades zapatistas y lugares donde se practica el “mandar obedeciendo” que marca una manera diferente de hacer política, con cargos rotatorios y temporales y donde, además, participan por igual hombres y mujeres.

Uno de los ejes centrales de “otra manera de hacer política” se va a agudizar por contraste con la política oficial, la política de los de arriba. Con ocasión de las campañas presidenciales del 2005 – 2006, los zapatistas lanzan la iniciativa de La Otra Campaña, la propuesta política de la Sexta Declaración. Las y los zapatistas volverían a salir de sus comunidades, para recorrer el país convocando a la gente a entrarle a La Otra Campaña, a otra manera de hacer política y construir sus autonomías, lo mismo en los barrios de las grandes ciudades que en el campo, en las fábricas y las escuelas. Y esa misma es la lectura que hacen las y los zapatistas de estos 20 años: “Y en lugar de dedicarnos a formar guerrilleros, soldados y escuadrones, preparamos promotores de educación, de salud, y se fueron levantando las bases de la autonomía que hoy maravilla al mundo”.⁷

Cuando los grandes medios de comunicación, “los de paga” dicen las y los zapatistas, han construido la imagen de que los zapatistas desaparecieron, en uno de los grandes periodos de silencio y en el contexto del surgimiento del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, que recogió las historias, los dolores y las lágrimas de miles de familiares de víctimas de la violencia de la guerra contra el narcotráfico, el 21 de diciembre de 2012 irrumpieron nuevamente, de manera masiva, casi 40 mil personas, en su gran mayoría jóvenes, y lo hicieron en silencio. Así lo narra el comunicado “Entre la luz y la sombra”: “El 21 de diciembre del 2012, cuando la política y el esoterismo coincidían, como otras veces, en predicar catástrofes que siempre son para los de siempre, los de abajo, repetimos el golpe de mano del 1 de enero del 94 y, sin disparar ni un solo

⁵ México, arriba y abajo: máscaras y silencios, publicado en Perfil de La Jornada, viernes 17 de julio de 1998

⁶ Subcomandante Insurgente MARCOS, Entre la luz y la sombra, Op. Cit.

⁷ Ibid.

tiro, sin armas, con nuestro solo silencio, postramos de nuevo la soberbia de las ciudades cuna y nido del racismo y el desprecio.”⁸

En los más de 20 años de la guerra contra el olvido que enfrentan las y los zapatistas, han podido construir mejores condiciones de vida para sus comunidades; pero algo cambió en ese tiempo y se dieron varios relevos, que no se reducen al generacional, y es una de las mayores críticas a las izquierdas tradicionales. Se realizó el relevo de clase, del origen clasemediero del FLN, al indígena campesino; el de raza, de la dirección mestiza a la dirección indígena. Pero, subraya Marcos, el relevo más importante es el relevo del pensamiento: “del vanguardismo revolucionario al mandar obedeciendo; de la toma del Poder de Arriba a la creación del poder de abajo; de la política profesional a la política cotidiana; de los líderes, a los pueblos; de la marginación de género, a la participación directa de las mujeres; de la burla a lo otro, a la celebración de la diferencia.”⁹

Finalmente, la iniciativa político – cultural más reciente es “la escuelita zapatista”, con el curso “La Libertad según l@s zapatistas”. Iniciativa en la que han participado, en sus tres ediciones, varios miles de personas, de México y de todo el mundo. Una experiencia educativa que consiste en vivir casi una semana con una familia zapatista, con un *Votán* – protector – asignado a cada participante, quien es guía, traductor y encargado de explicar y responder todas las preguntas de los participantes. En la convicción zapatista está el que “para luchar sólo se necesitan un poco de vergüenza, un tanto de dignidad y mucha organización”.¹⁰

Con ocasión del homenaje a *Galeano*, que tanto dolor y rabia han provocado, pero no menos solidaridad nacional e internacional, Marcos advierte que “al asesinar a Galeano, o a cualquiera de los zapatistas, los de arriba querían asesinar al EZLN”.¹¹ No deja de ser emblemático el final del comunicado: “Mi nombre es Galeano, Subcomandante Insurgente Galeano... ¿Alguien más se llama Galeano? (se escuchan voces y gritos) Ah, tras que por eso me dijeron que cuando volviera a nacer, lo haría en colectivo”.¹² Y así sigue la historia digna de pueblos rebeldes que resisten y luchan, por la humanidad y en contra del neoliberalismo, esperanza cierta para miles que, en otras geografías y calendarios luchan.¹³

⁸ Ibid.

⁹ Ibid.

¹⁰ Ibid.

¹¹ Ibid.

¹² Ibid.

¹³ Más información en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx> . Lo que he escrito sobre ellos a lo largo de 20 años: <http://davidvelasco.wordpress.com>, en la categoría Zapatismo.